

5to momento: Entrada al Carmelo.

Nos dirá Teresa: «El lunes 9 de abril fue el día elegido para mi entrada. En la mañana del gran día, tras una última mirada a los Buissonnets, nido cálido de mi niñez que ya no volver  a ver, part  del brazo de mi querido rey para subir a la montaña del Carmelo... toda la familia se reunió para escuchar la santa Misa y recibir la comunión. En cuanto Jesús baj  al corazón de mis parientes queridos, ya no escuch  a mi alrededor más que sollozos. Yo fui la única que no llor , pero sent  latir mi corazón con tanta fuerza, que, cuando vinieron a decirnos que nos acercáramos a la puerta claustral, me parec  imposible dar un solo paso. Me puse de rodillas ante mi incomparable padre, pidiéndole su bendición. Para d rmela, también se puso de rodillas, y me bendijo llorando... El espectáculo de aquel anciano ofreciendo su hija al Señor, cuando aún estaba en la primavera de la vida, tuvo que hacer sonreír a los  ngeles...! Pocos instantes después, se cerraron tras de mí las puertas del arca santa y recibí los abrazos de las hermanas queridas que me habían hecho de madres y a las que en adelante tomar  por modelo de mis actos... Por fin, mis deseos se veían cumplidos. Con qué alegría tan honda repetí estas palabras: «Estoy aquí, para siempre, para siempre...»! (Ms A 69r  v ) Entrada al Carmelo para adorar  en todas su formas, bajo todas manifestaciones  Amor que se manifiesta en su poder, en su creación, en la misma Teresa, en sus hermanas, en sus  hijos espirituales , en la Iglesia  Dándole Jesús su misericordia infinita, Teresa, contempla y adora las demás perfecciones Divinas (Ms A 83 v).